

# CARUZ y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado  
Se publica los domingos

Año II

Número 17

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

9 Abril 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!

## Enseñanzas del Evangelio

### DOMINGO DE RESURRECCION

En aquel tiempo: María Magdalena y María la de Santiago y Salomé, compraron aromas para ungir a Jesús. Y muy de mañana, el primer día de los sábados, van al sepulcro al salir el sol. Y se decían unas a otras: ¿Quién nos dará vuelta a la piedra de la entrada del sepulcro? y levantando la vista, ven que la piedra estaba retirada. Eso que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, revestido de una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: No os asustéis vosotras; buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado: ha resucitado, no está aquí: ved el sitio en que le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro, que va delante de vosotras a Galilea, allí le veréis como os dijo.

### ¡SURREXITI! ¡RESUCITO!

Notas celestiales y divinas nos trae ese himno el más breve y el más transcendental y glorioso que resonó jamás sobre la tierra. Voces angélicas lo entonaron.

Cual trinos de alondras mañaneras suenan sus notas en boca de las santas mujeres que, en la alborada alegre del día de la Resurrección, las recogieron de labios angélicos y las difundieron alborozadas.

¡Surrexit! Aquel a quien los judíos llevaron a una muerte afrentosa y dolorosísima; el Crucificado, a quien no quedó gota de sangre en su cuerpo llagado, de pies a cabeza, atravesado el corazón de una lanzada... ¡Surrexit! Resucitó por su propia virtud, obrando el más estupendo de los milagros, evidenciado a plena luz de la historia; el que fué encerrado en un sepulcro, cuya losa fué sellada por sus enemigos que montaron guardia permanente para que sus amigos no se llevaran el cadáver y anduvieran diciendo que había resucitado... ¡Surrexit! Resucitó y salió triunfante de la muerte y de tan necias cautelas, dejando en el sepulcro los sudarios con que le vendaron y sus ángeles pregoneros de la resurrección.

¡Soldados, españoles, católicos! Los judíos de hoy, como los de entonces, con el cortejo de co-operadores enemigos de España, porque España

es de Cristo, llevaron a nuestra amada Patria por la vía dolorosa a su calvario.

Pero España que luchó por Cristo y juntó su sangre a la sangre redentora del Hijo de Dios, ha triunfado con Cristo. ¡Surrexit! ¡Ha resucitado! y cabalmente en los días conmemorativos de la resurrección de Jesucristo, y, como El, para no morir jamás, sino vivir siempre días de gloria.

¡Soldados, españoles, católicos! Las primicias de Jesús resucitado, fueron para quienes estuvieron "iuxta crucem", junto a la cruz, en las horas del dolor. Las primicias de España en su amanecer triunfante y glorioso, serán para quienes por Dios y por España luchasteis, para los que llevásteis su dolor y por ella verísteis generosamente vuestra sangre.

¡Soldados, españoles, católicos! Creed en Jesucristo resucitado, amad a Jesucristo. Tened fe en España, amad a España.

## La Universidad muerta

Por Ricardo Becerro Bengoa, del Primer Batallón de Argel

Ciudad Universitaria de Madrid. Cuántas sugerencias brinda a la reflexión.

¡Qué espanto da mirarte!

Todo ha quedado en tí, fulminado por el Rayo de Dios.

Tu signo de hormigón armado.

Es signo de Babel parada en seco.

Cemento...

Viguetas férreas...

¡Ladrillos rojos, como la idea ginerina que te animaba!

¡¡Eso eras tú!!!

Universidad Española...

Huyó de tí, el viejo espíritu nacional.

Aquel espíritu que vitalizaba las cátedras de Salamanca y Alcalá de Henares. Aquel espíritu religioso que dió nimbo universal a nuestras obras imperiales.

Sí. Huyó de tí apaleado por un sistema ejecutivo del Poder, anti-nacional desde su primera jerarquía, impuesta por una guerra de sucesión.

Y en su lugar.

En lugar del maestro con hábito de estameña, sueños cortos y ayunos largos.

## SANTORAL - ABRIL 1939

Día 9.—D. Pascua de Resurrección.

Día 10.—L. San Macario.

Día 11.—M. San León Magno.

Día 12.—M. San Constantino.

Día 13.—San Hermenegildo.

Día 14.—V. San Faustino.

Día 15.—S. In Albis.

Día 16.—D. In Albis o de Quasimodo.

Vino la bestia disfrazada de intelectual.

Vino esa bestia, que en sus últimos estadios se nos presentaba junto a Ginebra, ribeteada de internacionalismo demagógico y ateo, al servicio de Judá.

Catedráticos incubados por la institución ginerina.

¡Bestias hipócritas en cuyas venas late el germen semita de un odio ancestral!

¡Odio a Cristo!

¡Odio a la Hispanidad imperial misionera!

Cómo se vengó la gran Ramera en cuyas entrañas fuisteis engendrados; de las pragmáticas de destierro de nuestros Reyes Católicos.

Vosotros:

Racistas circuncisos.

Que desde Abrahán lleváis sobre vuestro cuerpo el sello perenne de una Ley sabiamente diferenciadora. Os revolvéis contra todo lo que tienda a liberar a un pueblo de la esclavitud a vuestra raza maldita.

¡Vosotros!

Corruptores de la cultura nacional.

Vosotros. Intelectuales del delito, que aún detentáis puestos y cargos dentro del sistema de la cultura en espera de que fracasada la riada revolucionaria que provocásteis, podáis volver a la obra demoledora, que es vuestra norma.

¡Mirad!

Mirad a esa Ciudad Universitaria, que es monumento de perpetuidad, señalado por la ira Divina como recuerdo a vuestro crimen.

El poder que refrendó el sueño de vuestra política desnacionalizadora, tratará de infiltrarse de nuevo con ayuda de los camareros enriquecidos con los despojos del latrocinio perpetrado, contra la Iglesia.

¡Pero la juventud vigila!

Ayuntamiento de Madrid



## ¿INCONTINENCIA?

Mucho se ha hablado y escrito sobre las ventajas de la continencia y sobre sus inconvenientes. Son incontables, innumerables los médicos, doctores y fisiólogos que han estudiado conienzudamente esta materia. Unos cuantos, los que ni en línea transversal han emparentado jamás con Salomón, pero sí han quemado incienso ante la diosa Venus, se han atrevido a afirmar gratuitamente que la continencia es perjudicial a la salud y causa de desórdenes y enfermedades en el organismo; por lo cual han recomendado la incontinencia a cuantos quieran conservar sano su cuerpo y vigorosas sus fuerzas. ¡Nada más absurdo! Los Congresos y Academias de Medicina, los doctores y eminencias de Universidades, las prestigiosas figuras mundiales en esta rama de la ciencia, nos dan clara y aplastante refutación de error tan craso y perjudicial. Traigamos algunas citas:

Hace ya más de veinte siglos, los filósofos e historiadores paganos como Aristófanes, Horacio, Platón y otros, recomendaban la continencia con el fin de conservar la raza sana; prescribiendo que el amor sexual se practique solamente con la esposa legítima. Julio César y Tácito afirman que los germanos con los que convivían llegaban vírgenes a los 24 años, edad en la cual solían casarse, sin que se notase en ellos defecto de salud.

El día 28 de Diciembre del año 1887, ocho catedráticos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cristianía, declararon que la afirmación de que la vida moral y la continencia perfecta pueden ser nocivas a la salud, es absolutamente falsa y contra la experiencia que unánimemente ellos atestiguan.

La Conferencia Internacional para la profilaxis de la sífilis y de las enfermedades venéreas estaba constituida por varios delegados oficiales de cada uno de los 30 estados que concurrieron a ella y por gran número de médicos y doctores. Entre estos figuraban las eminencias Heisser, Azúa, Bartelheny, Bertarelli, etc. En la segunda de sus sesiones, que se celebró en septiembre del año 1902, se aprobó por unanimidad la proposición 4.ª, cuya parte principal dice:

"Sobre todo se debe enseñar a la juventud masculina, que la castidad y la continencia no son nocivas; sino que son las virtudes más recomendables desde el punto de vista médico".

En el año 1917, la Academia de Medicina de Francia, adoptó por unanimidad la proposición firmada por Pinard, Balzar, Vallard y Kirmisson que dice: "Es necesario hacer saber a los jóvenes que la castidad es no sólo posible, sino recomendable e higiénica".

Durante la gran guerra, en los años 1914 a 1918, los jefes de Sanidad Militar de los ejércitos beligerantes unánimemente recomendaron a los soldados la continencia, llegando a decirles que "nunca y menos en la hora de peligro de la Patria, le es necesario al hombre la incontinencia para conservar la salud".

La Academia Deontológica de Madrid, en 1934 y dos años más tarde la de Valladolid, aprobaron varias conclusiones, todas ellas recomendando la continencia y reprobaron y condenaron las teorías de los médicos que, con ignorancia supina de estas cuestiones, ponían a la juventud ante el peligro de los males venéreos, por un equivocado criterio de prevenir males de continencia.

Un doctor contemporáneo nada recomendable por sus ideas religiosas y patrióticas escribía: Extrañará a muchos esta afirmación de que el varón por excelencia no es el cazador impenitente de mujeres, sino el hombre trabajador y activo... El hombre más viril es el que trabaja más, el que vence mejor a los demás hombres, y no al que burla a las pobres mujeres... Ese tal, lejos de ser un tipo perfecto de varón, se desvía hacia el sexo femenino".

En la imposibilidad de citar los textos de los

## Vulgarizaciones litúrgicas

### Comienza la Santa Misa



Ya está el sacerdote revestido con los Sagrados Ornamentos. Ha colocado el cáliz sobre el Altar, se retira un tanto de éste y se santigua, mientras dice: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén, me acercaré al altar de Dios" y contesta el monaguillo: "Al Dios que es la alegría de mi juventud".

Ha comenzado la misa de los catecúmenos. El sacerdote ha hecho la señal de la cruz, porque si hay que hacer ésta al comenzar cualquier acción importante, ninguna lo es tanto como la Santa misa.

Después, alternando con el monaguillo, recita el salmo 42, como preparatorio del Santo Sacrificio que va a ofrecer. Por eso se dice a las gradas del altar, sin aproximarse aún a éste. Terminado el salmo, el sacerdote se santigua de nuevo e inmediatamente dice profundamente inclinado el "Confiteor" o Yo pecador. Con este acto de humildad y arrepentimiento ya está convenientemente purificado el Ministro de Dios para acercarse al Altar Santo. Y lo primero que hace es besar el ara, pidiendo a Dios, por la intercesión de los santos cuyas reliquias están en el sepulcrito del ara, le concede el perdón de todos los pecados para que pueda tratar con dignidad las cosas santas.

Entonces se dirige hacia el lado derecho en el que está el libro abierto y lee el "Introito", al mismo tiempo que se santigua de nuevo.

El introito es uno o varios versos de un salmo que generalmente hace alusión al Santo o a la fiesta de la misa del día. Se llama introito porque antiguamente se cantaba por todo el pueblo mientras el sacerdote "entraba" en la iglesia para celebrar la misa. Aun hoy día en las misas cantadas, en el momento de salir el sacerdote de la sacristía el coro canta el introito.

En las misas de difuntos el sacerdote al leer en el misal el introito no se santigua, sino que hace la bendición sobre el libro como dirigiéndolo a los difuntos por quienes aplica la misa.

En el tiempo pascual, es decir durante los cuarenta días que siguen a la resurrección del Señor, se añade al introito la palabra "aleluya", como señal de júbilo y alegría.

Algunas misas se conocen por las primeras palabras del introito, por ejemplo, el domingo de "quasimodo", que es el primero después de la Resurrección.

Ya ves cuántas cosas interesantes se encierran aún en los pasos al parecer menos importantes de la misa. Para que sigues provecho de estas explicaciones es menester que pongas mucha atención cuando asistes a ella. Si lo haces así, sacarás gran fruto y no te cansarás, máxime si, como ya te he dicho otras veces, sigues las ceremonias con tu devocionario o misalito, como lo hacen los cristianos instruidos y fervorosos.

doctores Roserán, Gord. Barle, Lydston, Antonelli, Borden, Devay, Carreño y otros cien, terminaré con el doctor Derabe, diciendo: "La castidad no hace reír más que a los imbéciles."

¡Soldados españoles! ¿Queréis formar una España noble, grande y libre siendo incontinentes, y cargando con todas las lacras que trae consigo la deshonestidad?

¡Pobre España, la que se cree con semejantes prácticas!

Pureza, continencia, castidad, son las virtudes que engendrarán raza de héroes y de mártires.

## Cuestiones sociales

### La intervención del Estado en el régimen del trabajo

La doctrina católica sobre la intervención del Estado en el régimen de trabajo puede resumirse en estos tres principios.

**Primer principio:** La intervención no debe ser sistemática.

La historia de las instituciones modernas demuestra que el Estado tiende en casi todos los casos al absolutismo.

De esta tendencia absolutista la primera víctima es siempre la débil clase proletaria. No importa que los jerifaltes liberales y socialistas proclamen a voz en grito el triunfo social y político del proletariado. Todo es vana palabrería. El pretendido triunfo del pueblo se reduce, según frases de Vogelsang, al miserable derecho de protestar contra el tirano que lo azota a golpes de parlamento.

**Segundo principio:** Hay casos en que el Estado tiene no sólo el derecho sino el deber de intervenir, entonces su intervención ha de ser supletoria.

El Estado tiene por su naturaleza la misión de mantener el orden, hacer que reine la justicia, custodiar los derechos y defender los intereses de todos, del pobre y del rico, del débil y del poderoso, procurando el bien general, reprimiendo los abusos que sobrevengan y previniendo los que pudieran sobrevenir.

"En el proteger los derechos de los particulares, dice León XIII, débese tener principalmente cuenta con los de la clase infima y pobre. Porque la raza de los ricos, como se puede amurar con sus recursos propios, necesita menos del amparo de la pública autoridad; el pobre pueblo, como carece de medios propios con qué defenderse, tiene que apoyarse en el patrocinio del Estado".

**Tercer principio:** La intervención del Estado en orden a regular el contrato de trabajo, debe restringirse a lo necesario.

Pío XI, en la encíclica "Divini Illius", dice: "Doble es la función de la autoridad civil que reside en el Estado: proteger y promover; y no absorber a la familia y al individuo y suplantarlos" y el Romano Pontífice León XIII, en su inmortal encíclica "Rerum novarum", concretamente explica esta doctrina social con estas palabras sapientísimas: "Si acaeciére alguna vez que amenazasen trastornos, o por amotinarse los obreros o por declararse en huelga; que se relajasen entre los proletarios los lazos naturales de la familia; que se hiciera violencia a la religión de los obreros, no dándoles comodidad suficiente para los ejercicios de piedad; si en los talleres peligrase la integridad de las costumbres, o por la mezcla de los sexos o por otros perniciosos incentivos de pecar, u oprimiesen los amos a los obreros con cargas injustas o condiciones incompatibles con la persona y dignidad humanas; si se hiciera daño a la salud con un trabajo desmedido o no proporcionado al sexo ni a la edad; en todos estos casos claro es que se debe aplicar, aunque dentro de ciertos límites, la fuerza y autoridad de las leyes. Los límites los determina el fin mismo porque se apela al auxilio de las leyes; no deben éstas abarcar más ni extenderse más de lo que demanda el remedio de estos males o la necesidad de evitarlos".

Por consiguiente, la intervención del Estado en el régimen de trabajo: a) no debe ser sistemática; b) debe ser supletoria y c) debe restringirse a lo necesario.

NADA HAY MAS DULCE Y DECOROSO QUE MORIR POR DIOS Y POR ESPAÑA.

M. S.





## ¡ESOS SON LOS LEGIONARIOS!

Míralos, con la camisa remangada por los brazos, con el pecho descubierto y el cuerpo curtido y sano.

Ellos tienen la mirada como la tienen los bravos que a la muerte desafían siempre en la lucha avanzando.

Esos que así contempláis ¡esos son los legionarios! Los que ponen con bravura sus promesas tan en alto que jamás, ni uno tan solo, por su honor pudo olvidarlo; los que en la guerra son tigres abatiendo al adversario que al conjuro de aquel nombre huye con cobarde espanto.

Míralos bien cuando pasen tranquilos a vuestro lado y decid con noble orgullo: ¡esos son los legionarios!

Nada importa lo que fueron ni de su vivir pasado, lo que importa es su ardimiento la palabra que empeñaron y cumplen con gallardía sin retroceder ni un paso.

En sus ojos chispean, salta la luz del relámpago, y cuando la luz se apaga, estalla con furia el rayo, que aniquila, hiende y hunde al enemigo más bravo salvando el honor de España del peligro o del estrago; pues los que luchan tan duros, ¡esos son los legionarios!

Vedlos en marcial desfile rígidos; vienen del campo de batalla con el gesto del vencedor laureado; con arrogancia, apostura, su himno brioso cantando y ved con cuánto donaire desfilan estos soldados.

En ellos Millán Astray supo infiltrar sin desmayo la obediencia y disciplina, el honor y el temerario valor con que se siempre ganan el terreno palmo a palmo; pues esos a que un general por valiente mutilado, supo darles sus virtudes... ¡esos son los legionarios!

Ellos son los peregrinos del dolor que, al fin, llegaron a encontrar la redención de una vida sin amparo guerreando para olvidar sus infortunios aciagos, los reveses de esa vida, los sentimientos amargos que con pasiones profundas les hirieron sin descanso.

Mas cuando en el parapeto están con el arma al brazo viendo espirales de humo que se escapan del cigarro y un momento se contemplan solos, con recuerdos de algo que su vida destrozara, secan un ligero llanto que advierten entre sus ojos con un esbozo nostálgico. Pues esos que también lloran...

## Expansión hispana

No es de extrañar que los Reyes Católicos se dispusieran a defender en Italia con las armas la Hispanidad, amenazada por las pretensiones del Rey de Francia. Y las victorias gloriosas del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba fijaron en Castellano, Seminara y Cerinola la rueda de la Fortuna de cara a España para unos siglos. Desde entonces se hicieron corrientes en Italia las costumbres españolas de galanterías, juegos, toros, cañas, justas poéticas, y su espíritu religioso y caballeresco; y más aún, la lengua castellana, usada por el Aretino y que era preciso conocer, porque "todo el mundo se había vuelto español", en frase de un escritor coetáneo, hasta el extremo de que la propia Señoría de Venecia usaba el castellano para hablar con el Embajador de España, mientras que con los demás embajadores empleaba intérpretes; hasta el punto de que hubo imprenta en Venecia dedicada especialmente a publicar libros españoles, para que los italianos pudieran fácilmente leer la "Celestina, el Amadís, la Cárcel de amor", a la vez que editaba traducciones castellanas del "Orlando", de Ariosto y de otros libros italianos o clásicos.

Pero había en las costas lejanas del Mediterráneo, el "Mare Nostrum", en peligroso enemigo de la luz hispánica, que era fe cristiana y católica. Se había hecho fuerte en Istambul, y el pirata turco tendía rápidamente a convertir el Mediterráneo en lago de placer para el Gran Señor. El Norte de Africa, y Chipre, Grecia, Creta, Rodas, Malta, fueron cayendo en las garras otomanas; y los ejércitos del Sultán llegaron a amenazar Viena, puerta de la Europa Central; y las naves de los corsarios argelinos robaban en los puertos cristianos las hermosas doncellas que servían de adorno en los harenes turcos. El César Carlos V, detuvo la marcha triunfal de Solimán ante las puertas de Viena, y salvó a Europa de la invasión otomana; los ejércitos españoles fueron arrancando de las garras turcas las principales posiciones de Orán, y sobre todo Túnez (1535), en expedición digna de la epopeya; la diplomacia española trabajó con fervor para lograr una alianza de Europa, cuya civilización corría peligro, sin conseguirlo por los egoísmos de Francia, hasta que una vez cruzó la Santa Liga; y entonces las galeras españolas, venecianas, del Papa, de Malta, a la orden del joven don Juan de Austria, hundieron en Lepanto para siempre

"el soberbio tirano, confiado en el grande aparato de sus naves", rompieron "las fuerzas y la dura frente" del "feroz guerrero".

"sus escogidos príncipes cubrieron los abismos del mar, y descendieron, cual piedra, en el profundo", y la ira de Dios "los tragó, como arista seca el fuego".

La bandera que izaba la capitana turca, está en la Catedral de Toledo como ex-voto, por aquella batalla, "la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, y los presentes, ni esperan ver los venideros", como la calificó justamente un soldado español, en ella herido, que se llamaba Miguel de Cervantes... La luz del sol de España había oscurecido la Media Luna sarracena.

¡esos son los legionarios!

Pero aquellos que con sangre inocente se mancharon, aquellos que en sacrilegios pusieron sus torpes manos, e hicieron de la justicia y de la piedad escarnio, los que del honor no han hecho devoción para ser bravos, ni tienen virtudes rectas de los buenos ciudadanos, y abandonan a los suvos, ¡esos... no son legionarios!

ESTEBAN GRANULLAQUE

## SECCION CATEQUISTICA

### Una buena confesión es cosa fácil

Dos factores o condiciones se requieren para ello: la gracia de Dios que no falta nunca, y una buena voluntad que has de poner tú. Y no puede llamarse difícil una obra que, en resumidas cuentas, sólo depende de que queramos.

Supuesto que tú quieres hacer una buena confesión, veamos cómo debes hacerla.

La confesión estriba en decir todos los pecados mortales al confesor; y para ayudarte, te irá preguntando. Prepara desde ahora mismo, con tiempo, las respuestas, a fin de que éstas sean siempre ajustadas a la verdad.

1.ª Pregunta que seguramente te hará el padre confesor: ¿Cuánto tiempo hace que no te has confesado? Tal vez hará un año, dos o cuatro, o quizás desde que hiciste la primera Comunión, o acaso no te hayas confesado nunca. Piénsalo para poder contestar con la mayor exactitud posible.

2.ª ¿La última confesión que hiciste, fué buena, o callaste en ella algún pecado por vergüenza? En ese caso habrías de decirlo y rehacerla de nuevo. No calles nunca nada en la confesión porque harías otro pecado mayor, y te quedarías con todos los otros que ya tenías, y además, porque el confesor te va a guardar absoluto secreto y no se va a enfadar si quera.

3.ª Como hay obligación grave de oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar, el padre te preguntará seguramente: ¿Cuántos días de precepto te quedaste sin misa, o llegaste a ella después del Credo, o de descubrir el cáliz, habiéndolo podido oír y llegar a tiempo? Haz memoria; y si no puedes precisar el número exacto, dí el aproximado.

4.ª Es pecado mortal también la blasfemia contra Dios, contra los Santos y contra las cosas sagradas, como el Copón, etc. ¿Tienes esa repugnante costumbre, o blasfemas sólo cuando te enfadas, o nunca? Reflexiona sobre ello para poder contestar cuando te pregunten. Ya sabes que has de manifestar allí, en secreto, los cosas tal como tú las sepas.

5.ª Es también grave pecado quitar la buena fama o los intereses a alguno o causarle injustamente daño de importancia o simplemente deseárselo. ¿Cometiste ese pecado?

6.ª Dios ha prohibido en el sexto y décimo Mandamiento recrearte en pensamientos obscenos o deshonestos, fomentar deseos de acciones licenciosas, y mantener conversaciones impuras, que te sonrojarían si las oyera tu madre. Veas lo que en ello hayas faltado para responder con verdad al padre confesor.

7.ª Así como hay pensamientos, deseos, conversaciones y chistes impuros, y como tales verdaderos pecados mortales, así hay también acciones de igual especie y mayor malicia, de las cuales has de acusarte si las hubieses cometido. Y debes declarar si esas acciones deshonestas las cometiste solo, o en complicidad con otras personas. Recuérdalo a fin de poderlo decir, así como también el número aproximado de veces, si no te fuera posible recordar el número exacto.

Otras preguntas te hará tal vez el padre confesor que tú procurarás contestar con la mayor sencillez y exactitud posibles. Si tu sabes decir tus pecados, sin necesidad de que te pregunten, mejor; pero como son muchos los que necesitan esta ayuda, por eso creí útil estampar aquí estas siete preguntas que servirán de guía a no pocos para hacer su examen de conciencia, o lo que es igual, para recordar los pecados. Otro día, Dios mediante, hablaremos del dolor o arrepentimiento necesario para la buena confesión.

¡SOLDADOS! POR DIOS Y POR ESPAÑA  
HABLAID BIEN.



## Un episodio de nuestros gloriosos Tercios

Fué la gloriosa derrota de Rocroy, principio de nuestra decadencia militar, en Francia, en el año 1643. El gobernador de los Países Bajos españoles, D. Francisco de Melo, portugués de nación cuando Portugal era también España, acude con un ejército de más de 20.000 hombres a ayudar a la toma de la ciudad francesa de Rocroy; diez y nueve tercios (así se llamaban entonces los regimientos) de infantería, cinco de ellos españoles y los restantes italianos, valones, bergoñones y alemanes, ya que entonces dominábamos en todas estas regiones, dos grandes secciones de caballería y la correspondiente artillería formaban nuestra columna, a la que se opone otro ejército francés de igual número y composición. La confianza excesiva y la ineptitud de nuestro jefe el portugués Melo, hacen que sean derrotadas nuestras dos alas, sin que juegue la infantería del centro hasta última hora. Entonces, cuando todas las fuerzas contrarias la cercan en la llanura, son deshechos los tercios alemanes y valones, se retiran en buen orden los italianos a los bosques después de muchas pérdidas y quedan sobre el campo únicamente y porque no quieren rendirse ni retirarse, los cinco tercios españoles, para escribir una de las páginas más gloriosas de la española infantería. Formados en cuadro cada tercio, con las picas de los piqueros al frente y detrás los arcabuceros y mosqueteros, reciben una, dos y muchas veces el asalto de toda la caballería enemiga, de todo el ejército contrario que los rodea por todas partes. La metralla y las lanzas francesas van deshaciendo uno por uno los tercios, que no abaten la bandera española colocada en su centro, mientras quedan en pie unos cuantos defensores hábiles. Estrago y muerte vomitan sobre el enemigo nuestros infantes, que no ceden ni se rinden hasta que el francés, sin saber qué hacer, asombrado al ver tal valor, terminan por mandar acercar la artillería y ametrallarlos a quemarropa. Tampoco ceden aquellos leones, sino que las bajas horribles de las filas exteriores son cubiertas al momento por los del interior que quedan aún ilesos. Pero batidos tan bárbaramente por sus caras exteriores, van sucumbiendo uno a uno, primero el tercio de Velandia, luego el de Castelví, el de Garcís, el de Villalba (hoy Regimiento de Soria) llamado entonces el Tercio de la Sangre, arrastrándose todos los heridos y supervivientes al tercio inmediato, a terminar su vida peleando, hasta que sólo queda uno, el de don Baltasar Mercader (hoy Regimiento de Zamora), mandado por Juan Pérez de Peralta y donde forman todos los jefes y oficiales que han sobrevivido y se han acogido a la sombra de la última bandera española que aún queda erizada sobre el campo, para continuar defendiendo su honor y morir en su puesto. Se les ofrece capitulación y sólo faltos de municiones a última hora la aceptan. ¡Cuántos éra's!, preguntaban los vencedores: contad los muertos y los prisioneros contestaban los vencidos. Jefes y oficiales rivalizan con los soldados en saber morir y hasta el generalísimo Melo, empuñando la pica, se cubre de una gloria que no supo conquistar dirigiendo la batalla. Permittedme un elogio para aquel capellán, don Carlos de Landriano, que desde el cuartel general, arrastrándose acibillado por cinco balazos, llega hasta el coronel del tercio, conde de Villalba, para prepararlo a entregar su alma a Dios.



Mi querido Juan Montcada—soldado de gran valía—ya sé que estás muy contento por tus victorias continuas.—Desde que empezó la guerra—hasta nuestros mismos días—vociferaron los rojos:—“No pasarán” los fascistas.—Dijeron esto en la prensa.—Eso por la “radio” gritan.—El “no pasarán”, crearon—todas las ranas marxistas.—Y los fascistas pasaron—borrando aquella consigna—y ganarán los confines—de nuestra España querida.—Pasaron desde Marruecos—hasta la hermosa Sevilla.—De Sevilla a Extremadura.—De Extremadura a Castilla—cincaron nuestros soldados—laureles en mil conquistas—avanzando sin temor—en rápidas ofensivas.—Ganaron costas y puertos—de la bella Andalucía—y las cotas escalaron—de las cumbres vizcainas.—Pasaron nuestros soldados—por tierras santanderinas—y por Asturias pasaron—en sin igual reconquista.—Pasaron por Aragón—derrotando a la jauría—la jauría derrengada—de las hienas comunistas.—Pasaron a Cataluña—y en las fronteras dominan—que desde Irún a Port-Bou—ya nuestra bandera brilló.—Bandera de nuestra España—que desplegó en Algeciras—y fué llevada en triunfo—por la Patria redimida.—Bandera santa, gloriosa—que por León y Castilla—por Vizcaya y por Asturias—por Aragón y Galicia—por los campos de Levante—por el Norte y Mediodía—por el aire, tierra y mar—de noche como de día—como el fuego resplandece—y como el sol ilumina.—La hiel de fuertes derrotas—gustó la fiera marxista—que herida de muerte, pronto—se morirá en su guarida.—La nueva España escribió—una epopeya inaudita—que a la historia pasará—con letras de oro escrita.—Fué el Alcázar de Toledo—que sobrevive a sus ruinas.—Fué Oviedo, la insigne mártir—ciudad dos veces invicta.—Fué Belchite y Codo y Quinto—y la brava serranía—y fué el Cuartel de Simancas—y fué aquella blanca ermita—llamada de la Cabeza—loor de Santa María—y fué Brunete y Teruel—y el Ebro fué, a cuya vista—los combatientes de Franco—por siempre se immortalizan.—“No pasarán” los facciosos—los rojos necios decían—y los soldados pasaron—y pasando continúan—hasta que de punta a punta—toda la España rediman.—Ya lo sabes, Juan Montcada.—Avanza y pasa de prisa—hasta que al agua se tiren—todas las ranas marxistas.

EL BUEN AMIGO

## CANCIONERO DE GUERRA

### EL NOVIO DE LA MUERTE

LETRA DE F. PRADO.—MUSICA DE JOAQUIN COSTA

Nadie en el Tercio sabía  
quién era aquel legionario,  
tan audaz y temerario  
que en la Legión se alistó.

Nadie sabía su historia,  
mas la Legión suponía  
que un gran dolor le mordía  
como un lobo el corazón.

Mas si alguno quién era le preguntaba  
con dolor y dureza le contestaba:

ESTRIBILLO

Soy un hombre a quien la muerte  
hirió con zarpa de fiera,  
soy un novio de la muerte  
que va a unirse en lazo fuerte  
con tal leal compañera.

II

Cuando más rudo era el fuego  
y la pelea más fiera  
defendiendo a su Bandera  
el legionario avanzó.

Y sin temer el empuje  
del enemigo exaltado  
supo morir como un bravo  
y la enseña rescató.

Y al regar con su sangre la tierra ardiente  
murmuró el legionario con voz doliente.

ESTRIBILLO

Soy un hombre, etc., etc.

III

Cuando al fin le recogieron  
entre su pecho encontraron  
una carta y un retrato  
de una divina mujer.

Y aquella carta decía:  
Si Dios un día te llama  
para mí un puesto reclama  
que a buscarle pronto iré.  
Y en el último beso que le enviaba  
su postrer despedida le consagraba:

ESTRIBILLO

Por ir a tu lado a verte  
mis más leal compañera,  
me hice novio de la muerte,  
la estreché con lazo fuerte  
y su amor fué mi Bandera.



### PALABRAS CRUZADAS

	1	2	3	4	5	6	7
I							
II							
III							
IV							
V							
VI							
VII							
VIII							

Horizontales.—I. Militar.—II. No pagar.—  
III. Color.—IV. En el canto.—V. Tela.—VI.  
Burro.—VII. Pintor holandés.—VIII. Silaba.—VIII.  
Sin compañía.

Verticales.—1. Patrón del Ejército.—2. Río  
de Alemania.—3. Lo que manda Franco.—4.  
Resistente.—Animal.—5. Fatalidad.—6. Tiem-  
po de verbo.—Quema.—7. Vicio.

(Solución en el número próximo).

Solución a la charada anterior: ROSARIO